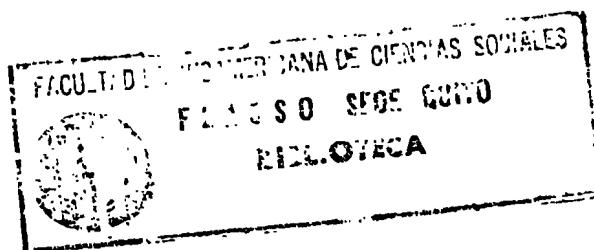


URBANIZACION Y CLASES SOCIALES EN ECUADOR.

Autor: Alejandro Guillier Alvarez
Profesor Guía: Fabio Villalobos
Consultores: Carlos Larrea
Rob Vos



serrana modificó las condiciones que operan en la formación de los precios de los alimentos produciéndose una inflación interna.

Lo anterior implicó una modificación y/o acentuación de la estrategia de las empresas productoras-exportadoras de banano, que compensaron el alza de los precios-costos, mediante una mayor explotación y pauperización progresiva de los trabajadores bananeros (46).

1.1. Cambios en el agro serrano y su impacto en el sector exportador:

La hacienda serrana tradicional permitía a los terratenientes producir mediante la renta en trabajo de los indígenas, y los cultivos extensivos. En este contexto, los costos monetarios eran mínimos.

En cambio, como "la generalización de relaciones capitalistas, la necesidad de incrementar la productividad de la tierra para aumentar la producción y el consecuente empleo de técnicas más capital-intensivas, convirtieron a la rentabilidad del capital en el elemento determinante en la formación de los precios". Este cambio implicó una alza de los precios de los productos agropecuarios a partir de los primeros años de la década de los 60 (47).

(46) Larrea, Carlos, op. cit., p. 43-44-45.

(47) Larrea, Carlos, op. cit., p. 44.

No obstante, si bien con la Reforma Agraria eliminó el huasipungo -relación servil- se fortaleció la pequeña propiedad, basada en el trabajo familiar y no salarial con respecto a la importancia de la economía campesina, fue importante y lo sigue siendo. Productos alimenticios básicos -papas, arroz, habas, cebada, trigo, maíz suave, etc.- son producidos básicamente en unidades productoras campesinas, incluso en minifundios de hasta 5 has. Parece ser que la pequeña producción campesina atiende básicamente la demanda de los sectores populares urbanos, ofertando productos alimenticios esenciales a menor precio relativo que el de las medianas y grandes empresas agropecuarias, que atienden a los mercados de estratos medios y altos. Sería éste un mecanismo que ha sido aprovechado por las formas de acumulación dominantes para abaratar el costo de reproducción de la fuerza de trabajo urbana (48).

No obstante, también la pequeña producción campesina presenta límites ya alcanzados: "aunque la participación de las economías campesinas en el abastecimiento de bienes salario ha continuado siendo significativa, los precios relativos de los productos de origen campesino han aumentado significativamente. Factores como la creciente especialización productiva de las empresas agrícolas y haciendas en otras líneas de producción, la erosión y el agotamiento de los suelos, la fragmentación progresiva de la tierra, la rápida expansión de la demanda urbana, y la falta de apoyo estatal

(48) Chiriboga, Manuel: "La pobreza rural y la producción agropecuaria" en "Ecuador: el mito del desarrollo", Ed. El Conejo, 1982.

explicarían este fenómeno" (49).

De otra parte, los propios trabajadores de la zona bananera -o en parte significativa de ellos- reciben como parte de su remuneración en "préstamo" una pequeña parcela, que les permite completar su subsistencia. Muchos jornaleros ocasionales son minifundistas en las áreas periféricas de las plantaciones -como en Machala, por ejemplo- o son campesinos serranos que migran en épocas determinadas para incorporarse a los trabajos en las plantaciones.

"A partir de 1965 los precios internos ascienden más rápidamente que los precios del banano; sin embargo, la devaluación de 1970 compensa este desequilibrio, y la situación se mantiene en límites controlables hasta 1972, año en el cual el índice es apenas un 3% superior al de 1965, aunque supera en un 14% al de 1964"... Durante la etapa petrolera, la inflación interna supera el ritmo de crecimiento de los precios del banano, manteniéndose constante la paridad cambiaria. En consecuencia, hay un encarecimiento de los costos internos, que llega a niveles cercanos al 25% hacia 1980, en relación a 1965" (50).

Hay, entonces, un alza de los precios internos en relación al precio del banano desde 1965; alza moderada hasta 1972 y acelerada a partir de entonces.

(49) Larrea, Carlos, op. cit., p. 44.

(50) Larrea, Carlos, op. cit., p. 55.

La capacidad adquisitiva de los salarios en el banano, se "mantuvo relativamente estable hasta 1961, y luego declinó persistentemente hasta reducirse en un 46% en 1979, frente a su nivel de 1952. El gobierno constitucional restablece sus niveles anteriores en 1980, y en 1982 se observa una nueva declinación"... La relación de los salarios medidos en dólares y el precio del banano evoluciona de modo semejante. "El costo de los salarios cae en un 24% en 1979 respecto a su valor en 1952. Sin embargo, en 1980 alcanza su nivel más alto, superior en un 29% al de 1952".

Lo que las citas anteriores indican es que "las empresas exportadoras de banano lograron enfrentar los efectos negativos de las crisis del sector agroexportador, y de las transformaciones en la estructura agraria y en el sistema interno de precios, gracias a un pronunciado proceso de pauperización de los trabajadores bananeros. Evidentemente, fue este grupo social el que más intensamente sufrió las consecuencias de la crisis" (51).

Esto significa que el Ecuador ha logrado mantener una participación declinante en el mercado externo, con precios establecidos por las transnacionales, con crecientes desniveles tecnológicos y una combinación de factores de capital-trabajo más intensiva en el segundo aspecto (trabajo), que ha sido posible sostener merced una mayor pauperización de los traba

(51) Larrea, Carlos, op. cit., p. 56.

jadores.

2.0. Los nuevos tipos de migración:

Tesis 2: La crisis "recesiva" del sector bananero exportador, mermó los desplazamientos poblaciones sierra-costa así como el dinamismo de la mayoría de las ciudades intermedias, beneficiadas con altas tasas de migración durante el "boom" de las exportaciones del banano. El crecimiento de algunas ciudades intermedias expresa ahora la incapacidad del sector agro-exportador para absorber la fuerza de trabajo "excedente".

En este contexto, se fortalecen las migraciones "intraprovinciales" e intrarregionales, de trabajadores "excedentes" expulsados del sector agro-exportador o de los poblados que actuaban como apoyos de las plantaciones bananeras, ahora en crisis.

En la sierra, los cambios en el agro, la introducción de tecnologías con mayores enlaces productivos y el crecimiento de estratos medios, estimularon el crecimiento de los centros urbanos intermedios de la sierra.

2.1. Las migraciones intraprovinciales:

La población del Ecuador creció entre 1962-74 en un 3.3% anual; entre 1950-62 lo había hecho en un 2.8%. La sierra

creció de una tasa del 1.7% entre 1950-62 a un 2.8% entre 1962-74; la costa disminuyó su crecimiento de un 4.2% anual a un 3.5%.

Las migraciones sierra-costa pierden importancia y aumenta la de los movimientos intraprovinciales (al interior de cada provincia) y se diversifican los movimientos intrarregionales (sierra-sierra, sierra-costa, hacia el oriente).

Específicamente, "disminuye la tasa de emigración neta (migración neta sobre población total en el año en cuestión) de la sierra a otras regiones del país, de un -4.7% en 1962 a un -3.77% en 1974 y disminuyen también, correlativamente la tasa de inmigración neta de la Costa, desde un 4.2% a un 2.4%. En términos relativos la sierra pierde mucho menos población en el período que va desde 1962 a 1974 que en el período anterior a 1962. La región beneficiaria de estos flujos de población ya no es casi exclusivamente la costa, como lo refleja el censo de 1962, sino también el oriente" (52).

Además, "en todas las provincias de la costa la magnitud de la migración intraprovincial supera ampliamente la migración neta interprovincial". Este proceso también se observa en la sierra: "las migraciones intraprovinciales en las provincias de la sierra y de la costa entre los años 1970-74 más

(52) Carrón, J.M.: "El proceso de urbanización del Ecuador: 1962-1974" Revista de Ciencias Sociales, N°12, 1981. p. 28.

que duplican la cifra observada entre los años 1965 y 1969, pasando de 140.799 a 294.076. En la sierra la migración intraprovincial es 2.85 veces superior a la emigración neta desde la sierra a otras regiones del país. En la costa es 10.36 veces superior a la inmigración neta que recibe la región" (53).

Otra tendencia es el incremento de las migraciones intrarregiones: "en la sierra, hasta el año 1962, la provincia de Pichinchá absorbió sólo el 44.4% del total de emigración neta procedente de las otras provincias de esa región: según los datos globales del censo de 1974, esta proporción llega casi al 50%; en los períodos 65-69 y 70-74 supera el 50%. En la costa la emigración desde Manabí y Los Ríos -zonas en crisis- hacia Guayas, Esmeraldas y El Oro también aumentan notablemente". Por su parte, Pichinchá entre 1962-74 se transformó en la principal provincia receptora de inmigración interna; del Ecuador. Absorbió contingentes de migrantes desde la sierra y aún desde la costa, aunque en medida mucho menor(54).

(53) Carrón, J.M., op. cit., p. 29.

(54) Carrón, J.M., op. cit., p. 30-31.

MIGRACION INTERNA ENTRE PROVINCIAS DEL ECUADOR
1962-1974

(No se considera migración internacional ni zonas en discusión ni procedente de provincia ignorada).

| Regiones y Prov. | 1962 | | MIP(1) | | 1974 | | MIP(1) | |
|------------------|------------|--------|--------|------------|--------|------|--------|--|
| | N°absoluto | M.Neta | MEP | N°Absoluto | M.Neta | MEP | | |
| Sierra | -105.048 | -4.7 | | -118.618 | -3.77 | | | |
| Azuay | - 36.627 | -13.4 | 0.01 | - 49.593 | -13.51 | 0.64 | | |
| Bolívar | - 11.887 | -9.0 | 0.03 | - 33.313 | -23.0 | 0.58 | | |
| Cañar | - 9.358 | -8.3 | 0.05 | - 13.096 | - 8.9 | 0.97 | | |
| Carchi | - 15.170 | -16.9 | 0.05 | - 20.140 | -16.7 | 0.75 | | |
| Cotopaxi | - 26.001 | -16.8 | 0.02 | - 32.497 | -13.7 | 0.44 | | |
| Chimborazo | - 28.349 | -10.3 | 0.04 | -42.980 | -14.1 | 0.60 | | |
| Imbabura | - 10.684 | - 6.3 | 0.16 | -18.835 | - 8.7 | 1.19 | | |
| Loja | - 25.458 | - 8.9 | 0.03 | -61.831 | -18.1 | 0.69 | | |
| Pichincha | - 84.102 | -16.0 | 0.06 | -180.135 | -18.2 | 0.46 | | |
| Tungurahua | - 25.616 | -14.4 | 0.03 | -26.468 | - 9.4 | 0.82 | | |
| Costa | 88.467 | 4.2 | | 75.919 | 2.4 | | | |
| El Oro | 21.047 | 13.1 | 0.21 | 27.490 | 13.1 | 1.67 | | |
| Esmeraldas | 1.430 | 1.2 | 1.05 | 8.434 | 4.1 | 4.60 | | |
| Guayas | 121.813 | 12.5 | 0.11 | 160.896 | 10.6 | 1.02 | | |
| Los Ríos | - 3.042 | -1.2 | 1.22 | -14.387 | -3.7 | 3.57 | | |
| Manabí | - 52.790 | -8.6 | 0.02 | -106.514 | -13.0 | 1.21 | | |
| Oriente | 15.895 | 21.4 | | 42.858 | 20.6 | | | |
| Morona Santiago | 5.803 | 22.8 | 0.14 | 10.561 | 19.8 | 0.75 | | |
| Napo | 1.639 | 6.9 | 0.14 | 15.842 | 25.5 | 0.60 | | |
| Pastaza | 3.850 | 28.2 | 0.14 | 2.661 | 11.3 | 0.67 | | |
| Zamora Chinchipe | 4.603 | 40.4 | 0.04 | 13.256 | 38.4 | 0.26 | | |
| Galápagos | 686 | 29.3 | | 538 | 13.3 | 0.49 | | |

(1) Migración intraprovincial sobre migración extraprovincial.
Fuente: Censo de Población 1962 y 1974.
Elaboración: Columnas 1 y 2: Centro de Análisis Demográfico,
Columnas 3: J.M. Carrón.

2.2. La expansión de El Oro:

Un caso especial lo constituye la provincia de El Oro, que emergió pese a la "crisis" bananera de otras provincias y en general, del país. En el período 1958-70 la tasa de crecimiento de las exportaciones a nivel nacional fue del 4.9% anual, mientras que la provincia de El Oro, alcanzó una tasa de crecimiento del 14.6% anual. Consecuencia de ello, en 24 años esta provincia triplicó su población. Este crecimiento se explica por el intenso flujo migracional de ciertas zonas que se deprimen, hacia este polo de crecimiento (55).

Se aprecian dos movimientos migracionales: a) "una fuerte corriente de migración rural-urbana, al interior de la misma provincia, sobre todo de la zona deteriorada: Zaruma, Huaquillas, Piñas, Arenillas que ceden población en beneficio de la región bananera"; b) "una migración interprovincial; destacan de manera especial la población lojana con el 21% del total de jefes de hogar migrantes radicados en Machala y Puerto Bolívar; otras provincias que ceden población son Azuay, Cañar y Chimborazo, y a nivel de las provincias costeñas, Guayas es el lugar del cual han migrado hacia El Oro más que de Manabí, Esmeraldas y Los Ríos" (56).

Si consideramos la migración desde el punto de vista del origen de los entrevistados por provincias, tenemos que "del to

(55) J.N.P.:El estrato popular urbano en Machala y Puerto Bolívar, p. 23.

(56) J.N.P., op. cit., p. 33.

tal de los jefes de hogar, el 45.2% son nativos de El Oro, mientras que el 54.3% provienen de otras provincias de la República" (57).

Si se considera "la relación estructural" que existe entre Loja y El Oro, tenemos una interpretación posible de las causas de la migración: "desde que la actividad exportadora asumió una posición dominante dentro de la estructura ecuatoriana, se han ido concretizando las relaciones de colonialismo interno entre las provincias de producción agrícola para el mercado interno y las provincias dedicadas a la exportación de sus productos al exterior, los centros de exportación se han convertido en polos dinámicos de crecimiento, que se abastecen de recursos -fuerza de trabajo, capital- con flujos provenientes de provincias del interior" (58).

"En el caso de los migrantes costeños, también parece que fueron atraídos por el auge bananero de los años sesenta. Los migrantes del Guayas como también los de Esmeraldas, en su gran mayoría vinieron al comienzo de la década sesenta (el 86.6% de los migrantes esmeraldeños y el 47.8% de los guayaquileños residen en El Oro desde hace más de once años) (59).

"Los motivos de los migrantes esmeraldeños son relativamente fáciles de identificar: a más de coincidir con el nuevo auge en El Oro, estas migraciones también se explican por la crisis sufrida simultáneamente en la producción bananera de Es-

(57) J.N.P., op. cit., p. 91.

(58) J.N.P., op. cit., p. 100.

(59) J.N.P., op. cit., p.100.

meraldas"... En el caso de los migrantes del Guayas "se podría explicar por la relación muy estrecha que existe entre estas dos provincias, ligadas por la cercanía y por su especialización en las actividades agro-exportadoras. Una saturación del mercado de trabajo de Guayaquil pudo provocar un flujo de trabajadores ya experimentados en las actividades bananeras, hacia el nuevo puerto dinámico" (60).

2.3. El carácter de la expansión urbana:

Por otra parte, la población rural aumenta su crecimiento desde un 1.9% en el período 50-62 a un 2.5% entre 1962-74. En cambio, el crecimiento urbano experimenta una leve baja: de 4.8% a 4.5% respectivamente. No obstante, su ritmo de crecimiento sigue siendo muy superior al rural.

Sin embargo, las tendencias de la urbanización de la sierra y de la costa tienen diferencias: "en la sierra pierden población todos los centros que en 1974 tenían menos de 20.000 habitantes con respecto a los crecimientos esperados de la población que tenían esos mismos centros en 1962. Si se considera a la sierra como un todo, el crecimiento urbano atribuible a la migración alcanza a la cifra de 126.750 personas y es totalmente atribuible a la migración intraprovincial e interregional en la sierra, dado que la pérdida neta de los cen

(60) Carrón, J.M., op. cit.,

tros de menos de 20.000 habitantes es muy superior a esa cifra" (61).

"En la costa, sólo los centros que en 1974 tenían menos de 5.000 habitantes presentan pérdidas de población con respecto al crecimiento esperado, mientras que todos los núcleos poblados superiores a esa cifra son probablemente receptores de inmigración. Considerando a la costa como un todo, el crecimiento urbano de la misma atribuible a la migración alcanza la cifra de 230.489 personas. De este total el 61.2% (141.164 personas) proviene de los centros de menos de 5.000 habitantes de la misma región y el 38.8% de la inmigración que esta región recibe desde la sierra" (62).

3.0. El crecimiento "bi-polar":

Tesis 3: Con la crisis del sector agro-exportador, los cambios en el agro serrano y la creciente concentración de nuevas actividades económicas de base urbana en Quito y Guayaquil observamos una "urbanización" de la economía, y asociada a ello, una mantención del acelerado crecimiento poblacional de estos dos centros urbanos.

Crecen los servicios, el comercio y se aprecia una industrialización sustitutiva que se concentran especialmente en estas dos ciudades, por constituir éstas los principa

(61) Carrón, J.M., op. cit.,

(62) Carrón, J.M., op. cit.,

les mercados del país, y disponer de mayor infraestructura de servicios y administrativa.

Así, el país consolida un patrón de urbanización que se observa en casi todos los países latinoamericanos: la existencia de un o dos centros urbanos "metropolizados" que acentúan los desequilibrios espaciales existentes desde sus orígenes como repúblicas -e incluso antes-.

3.4. El crecimiento de Quito y Guayaquil:

A partir de 1965, con la declinación del "boom" bananero, "los asalariados agrícolas de la costa se trasladan hacia las ciudades intermedias y hacia Guayaquil. Concomitantemente con el descenso de la producción del banano se producen ciertas transformaciones en el agro serrano que van a producir cambios en los orígenes y destinos de los flujos migratorios y van a determinar la transferencia de capitales de origen rural a la especulación inmobiliaria y a la industria". En este momento, Quito pasa a tener una tasa de crecimiento más alta que la de Guayaquil -4.4 y 4.0- pasando a constituirse en centro de migraciones para la sierra (63).

Grandes contingentes de los migrantes a las grandes ciudades son urbanos, no rural. Existe un tipo de migración "escalonada" de centros urbanos menores a mayores, antes que un desplazamiento directo campo a ciudad: "en Quito el 43% de la

(63) Carrón, J.M. op. cit.,

población es inmigrante, en Guayaquil el 33%" (64).

Quito y Guayaquil continúan creciendo a altas tasas: mientras el país creció a una tasa del 3.3%, Quito lo hizo al 4.4% y Guayaquil al 4.0% (Entre 1950-62, empero, Quito había crecido a tasas anuales promedio de 4.7%; mientras que Guayaquil del 5.8%).

Respecto a los principales expulsores de población en este período, son los centros de menos de 20 mil habitantes. Estos centros -como vimos- se habían especializado en la provisión de servicios y de comercio a las plantaciones bananeras de la zona circundante. Con la crisis, la función de estas ciudades se debilitó. En este momento, dos provincias van a superar el 50% de población urbana: Pichincha con el 67% y Guayas con el 73%. El Oro llegaba al 46.7%.

3.5. El carácter de la urbe:

Si consideramos las nuevas actividades productivas desde el punto de vista ocupacional, tenemos que "disminuye en términos relativos la proporción de la PEA total que absorbe la agricultura, la que desciende del 55.6% al 46.2%. En términos de ocupación se puede hablar de una "desruralización" de la economía que no es compensada por una abundante creación de nuevos puestos de trabajo en la industria manufacturera, sino más

(64) Carrón, J.M., op. cit.,

bien por la expansión de la ocupación (presumiblemente de baja productividad y de baja remuneración) en el comercio y los servicios. Entre los años 1962 y 1974 en la agricultura se crean sólo 95.272 nuevos puestos de trabajo y en la industria manu-
facturera 16.098, mientras en el comercio se crean 91.973 puestos nuevos y en los servicios 138.872" (65).

DISTRIBUCION DE LA PEA SEGUN RAMAS DE ACTIVIDAD EN EL
ESTRATO I AÑO 1974.

| | GUAYAQUIL | QUITO | CUENCA | TOTAL |
|--------------------|-----------|--------|--------|--------|
| Agricultura, pesca | 2.21 | 1.30 | 3.62 | 1.92 |
| Minas | 0.19 | 0.56 | 0.09 | 0.34 |
| Indust.manufactur. | 15.83 | 17.71 | 23.25 | 17.12 |
| Elect., gas y agua | 0.62 | 1.05 | 1.05 | 0.79 |
| Construcciones | 6.51 | 10.05 | 4.87 | 7.90 |
| Comercio | 22.83 | 15.17 | 15.20 | 19.11 |
| Transporte | 5.05 | 4.62 | 4.32 | 4.82 |
| Estab.Financieros | 3.11 | 3.27 | 1.57 | 3.07 |
| Servicios | 31.25 | 38.70 | 38.80 | 34.92 |
| N.E. | 10.27 | 6.36 | 5.66 | 8.30 |
| Trabajadores | 2.14 | 1.21 | 1.44 | 1.70 |
| TOTAL | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 |

Fuente: Censo de Población 1974; Elaboración: J.M. Carrón.

El cuadro muestra que las principales ciudades del país concentraban su PEA básicamente en servicios (34.92%); comercio (19.11%); e industria manufacturera (17.12%), para el año 1974. Esto está señalando que las principales urbes ecuatorianas se están transformando en centros de servicios y comercio an-

tes que en la urbe industrial característica del capitalismo "clásico". Si en este último, la ciudad resulta de un proceso de creciente división del trabajo, en los países del capitalismo "periférico" resulta básicamente de la diversificación de las actividades de intercambio y de servicios.

Igual tendencia al crecimiento de las ocupaciones en comercio y servicios se observa a nivel de las principales provincias del país. Los porcentajes de crecimiento de este tipo de ocupaciones son muy elevados en relación al aumento de las ocupaciones en la manufactura y agricultura:

Población económicamente activa en Guayas y Pichincha por sectores 1950-1974 (% de incremento).

| | Agricultura | | Manufactura | | Comercio | | Servicios | |
|------------|-------------|-------|-------------|-------|----------|-------|-----------|-------|
| | 50-62 | 62-74 | 50-62 | 62-74 | 50-62 | 62-74 | 50-62 | 62-74 |
| Pichincha | 33.4 | 12.5 | 31.8 | 22.9 | 20.5 | 130.0 | 41.6 | 82.4 |
| Guayas | 52.9 | 25.2 | 32.2 | 14.8 | 72.9 | 73.7 | 41.5 | 75.5 |
| TOTAL país | 32.1 | 11.9 | -28.7 | 7.7 | 38.5 | 94.7 | 31.7 | 72.8 |

Fuente: Censos de población.

Elaboración: Alan Middleton, FLACSO.

Una característica de estas nuevas ocupaciones en el comercio y los servicios es su baja productividad y nivel de remuneración: "si bien en comercio y servicios se incluye el empleo profesional, la parte mayoritaria comprende actividades de baja remuneración (comercio ambulante, pequeño comercio familiar, servicios personales, artesanado productor de bienes y servi-

cios" (66). Aparejado a estas actividades terciarias se produce, así, un fenómeno que marca no sólo al mercado de trabajo urbano, sino a la estructura social urbana: el subempleo. "Se ha estimado que entre desempleados y subempleados existen en Guayaquil en 1974 un 25% de la población y un 53% de la PEA. El problema ocupacional más importante en Guayaquil, como en el resto del país, es el subempleo, ya que la cesantía representa un bajo porcentaje (5.6% de la PEA y un 1.7% de la población total)"(67).

En este marco general -sostienen algunos investigadores- "se experimenta un continuo empobrecimiento de la fuerza de trabajo urbana y la conformación de un enorme "ejército de reserva" y que fácilmente se comprueba estadísticamente en el caso de Guayaquil por: a) el descenso del sector industrial (fabril y artesanal) en la población activa de la ciudad; b) el descenso del artesanado urbano; c) el crecimiento hipertrofiado del sector terciario de la economía urbana"(68).

Respecto al crecimiento de la actividad industrial tenemos que, "cuando se revisan los censos de 1962 y 1974, se observa que el empleo en el sector industrial, en términos relativos, ha disminuido notablemente en Guayaquil. Mientras en 1962, el 21.5% de la población activa correspondía al sector industrial (fabril y artesanal) se encuentra que en

(66) Aguirre, Rosario, op. cit.,

(67) Aguirre, Rosario, op. cit.,

(68) Rodríguez, A. y Villavicencio, op. cit., p. 25.

1974 había descendido al 15.8%. Es decir, que el número de empleos, aunque el sector ha crecido y aumentado en importancia, en términos relativos no ha tenido el mismo ritmo de crecimiento. Por otra parte, cuando se repara en las modificaciones que han experimentado los estratos fabril y artesanal, se observa que en 1962 el 62.4% del empleo industrial estaba compuesto por artesanos y en 1974 había disminuido al sólo 43.1%"(69).

Nos enfrentamos así, a que la economía urbana ha crecido. Pero, hay una arritmia entre las tasas de urbanización y las de crecimiento de las actividades económicas urbanas, no sólo en lo referente a las actividades productivas, sino incluso a las relacionadas con la circulación y el intercambio. Más aún, las ocupaciones que más crecen son las de servicios y comercio no establecido.

Esta tendencia al mayor dinamismo en la creación de ocupaciones de servicios y comercio, respecto al industrial, es observable también a nivel de la economía nacional:

(69) Rodríguez, A. y Villavicencio, G.: Notas para la discusión del problema de la vivienda en América Latina. El caso de Guayaquil. Revista de Ciencias Sociales N°13 Vol. IV, 1981. p. 25-26.

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DEL ECUADOR, SEGUN RAMAS DE ACTIVIDAD (en porcentajes)

| | 1950 | 1962 | 1974 |
|------------------------------|------|------|------|
| Agricultura | 49.5 | 55.5 | 46.9 |
| Minas | 0.4 | 0.3 | 0.3 |
| Industria manufacturera | 23.8 | 14.6 | 11.8 |
| Construcciones | 2.2 | 3.3 | 4.5 |
| Electricidad y agua | 0.1 | 0.3 | 0.4 |
| Comercio | 5.7 | 6.8 | 9.9 |
| Transporte | 2.0 | 3.0 | 2.9 |
| Servicios | 11.7 | 13.2 | 18.3 |
| Actividades no especificadas | 4.4 | 3.0 | 4.9 |
| TOTAL | 100 | 100 | 100 |

* Total de la población económicamente activa no incluye trabajadores nuevos.

Fuente: JUNAPLA, La población del Ecuador (JUNAPLA, Cuenca, 1960). Cuadro Anexo N°6; 2) JUNAPLA II. Censo de Población y I de Vivienda, 1962, Tomo III, pág. 64; 3) JUNAPLA, III Censo de Población, 1974: resultados definitivos, resumen nacional, JUNAPLA, Quito, 1976, p. 96.

Elaboración: Alan Middleton, FLACSO.

Así, lo que observamos como tendencia interna de las principales ciudades, se observa también en el conjunto de la economía nacional. La PEA en 1950 ocupada en servicios era el 11.7%; en 1974 había ascendido 18.3%. La ocupada en el comercio aumentó de 5.7% al 9.9% en el período. La PEA ocupada en la industria manufacturera bajó del 23.8% al 11.8% en 1974. Hay pues una relación entre el carácter de la economía urbana con la rearticulación de la economía ecuatoriana,

al producirse el fin del ciclo bananero.

3.3. La acentuación de los desequilibrios regionales:

Así, el impacto de la explotación bananera de los años 50 originó un proceso de industrialización por sustitución de importaciones, ya que permitió un grado de acumulación mínimo, que posibilitó la inversión en industrias de bienes de consumo. A la vez, se incrementó la agroindustria. Además, acentuó, con los flujos y concentración de población en centros urbanos, un nuevo y amplio mercado urbano.

En Ecuador, algunos investigadores atribuyen esta débil industrialización a la acción de determinados estratos de la oligarquía agro-exportadora -caso de las industrias procesadoras de caña de azúcar, cacao y café- a ciertos estamentos de la burguesía importadora -caso de la fabricación de textiles, refrigeradoras, cocinas, llantas, televisores- y a ciertas figuras de la clase terrateniente que canalizaron parte de los excedentes generados en la actividad agropecuaria hacia el sector fabril, en especial, a la agroindustria, actividad mucho más cercana de su campo de acción y más fácil de controlarlas con el abastecimiento de materias primas agrícolas -caso de las industrias conserveras, la pasteurización de la leche y la elaboración de productos lácteos, la extracción y refinación de aceite de palma africana-. A ellos se sumaron figuras emergentes que hicieron sus fortunas

gracias a la concertación de contratos de construcción con el Estado y ciertos grupos financieros.

Así, aunque en su inicio el proceso de industrialización fue impulsado por sectores de las clases dominantes "nacionales", se trata de fracciones de la antigua "oligarquía" tradicionalmente vinculada a los intereses del mercado capitalista mundial; y clase sustentadora de patrones de acumulación "concentradores y excluyentes"; que rearticularon formas de explotación y dominación basados en la coacción extraeconómica y jurídica, lo que equivale a decir que nunca estuvo interesada en promover un desarrollo "nacional", "equilibrado" y "redistributivo".

Desde otro punto de vista, la experiencia del proceso de industrialización responde a los criterios de un capitalismo que aumentó los desequilibrios rural-urbanos y dentro de la red urbana. De ello nos da razón la ubicación de las nuevas actividades urbanas: desde sus inicios tendieron a instalarse en Quito o Guayaquil, salvo cuando las condiciones y el carácter de la producción dependiera de los recursos naturales.

3.4. La concentración de la industria:

"En las décadas de los años 60 y 70, se observa un crecimiento intenso en el sector industrial. La industria fabril

(o sea la actividad manufacturera con excepción del artesanodo) creció a un ritmo del 8.2% promedio anual de 1963 a 1974 mientras que el PIB creció al 7.0%" (70).

La acción expresa del Estado fue determinante en los logros del proceso de industrialización sustitutiva en el Ecuador: la política proteccionista y de fomento, la rebaja de los aranceles aduaneros, los estímulos a las reinversiones, la dotación de créditos masivos a intereses bajos, la apertura del mercado andino, la política cambiaria, la apertura al capital extranjero, la contención de las presiones salariales, conforman el marco que rodeó a este proceso, posibilitando altas tasas de crecimiento industrial y el fortalecimiento del grupo industrial interno. En 1963, la Junta Militar aprueba la primera política de industrialización inducida por el Estado. Bajo el Gobierno de Rodríguez Lara se crean las bases objetivas para concretar este proceso. En estos programas y políticas, se busca promover a la gran industria como la base de esta estrategia de desarrollo.

El carácter -inconscientemente- "urbanista" de este proyecto contribuye a explicar la tendencia a la concentración de las industrias en las provincias del Guayas y de Pichincha, que para 1969 concentraban alrededor del 74.6% del total de establecimientos industriales del país, generando el 84.4% del valor agregado en un nivel de ocupación que abarca el

(70) Rodríguez, A. y Villavicencio, op. cit., p. 24.

75.9% de la población ocupada en la industria fabril. Otras fuentes confirman estas tendencias: en el año 1973, según la encuesta de manufactura, se localizó en las provincias de Pichincha y Guayas el 77.0% de los establecimientos industriales del país, el 77.7% del personal ocupado en la industria manufacturera y el 81.6% del valor bruto de la producción. Para el año 1974 la situación se caracteriza por una aún mayor concentración industrial en esas provincias.

Esta tendencia responde a una lógica propia del capitalismo: concentrar las actividades productivas en una misma área, a fin de aprovechar las economías de escala: infraestructura, servicios, abastecimientos, mercados, etc. Y estas economías de escala la ofrecen en mayor medida las grandes urbes.

Concentración regional de la industria fabril

| Provincias | N°establecimientos | | Personal ocupado | | Valor de la prod. | |
|------------|--------------------|------|------------------|------|-------------------|------|
| | 1963 | 1973 | 1963 | 1973 | 1963 | 1973 |
| Guayas | 36.8 | 39.9 | 41.4 | 39.5 | 54.4 | 53.4 |
| Pichincha | 39.0 | 37.1 | 35.7 | 38.3 | 25.9 | 28.2 |
| Resto | 21.5 | 23.0 | 22.9 | 22.2 | 19.7 | 18.4 |

Fuente: Encuestas industriales 1963-1973 INEC

Elaboración: PROCONSULT tomado de Montaña y Wygard, Visión sobre la industria ecuatoriana.

Respecto al ortien por ramas, "el mayor porcentaje del valor de la producción en Guayaquil debe estar vinculado a la importancia de la agroindustria tradicional de la costa, mientras que en Quito predominan las empresas textiles, de bebi-

das y alimentos, productos químicos, caucho y electrodomésticos. Es así que la producción de Quito tiene un alto componente importado y baja ocupación de mano de obra en relación a Guayaquil" (71).

3.5. La concentración del comercio:

la tendencia a la concentración de las actividades urbanas, se observa también en el comercio (y los servicios): "en cuanto al comercio interno, en esas mismas provincias (Pichincha y Guayas) se concentró el 67,5% del total de los establecimientos, el 85.8% del personal ocupado y el 88.1% de los ingresos captados por el subsector" (72).

4.0. La estratificación social urbana:

Tesis 4.1: Con la "crisis" de la economía bananera, se genera un intenso movimiento migratorio de las zonas deprimidas hacia las ciudades intermedias de la costa, ubicadas en el área circundante de las plantaciones, así como a Guayaquil, en busca de nuevas opciones ocupacionales. Se trata de trabajadores expulsados de las plantaciones, que al llegar en forma masiva a las urbesm modifican significativamente la estratificación social de las ciuda-

(71) Montaña y Wygard, op. cit.

(72) Montaña y Wygard, op. cit.,

des que los reciben. Allí se transforma lo que se ha denominado un "subproletariado" o en un "estrato popular urbano" de baja o inadecuada calificación, con alta rotación intersectorial y de empleos y que se intenta ubicar en actividades de servicios personales o del pequeño comercio.

Al mismo tiempo, este contingente constituye una reserva de trabajadores disponibles para los irregulares momentos de reactivación del sector agro-exportador, tal como se había apreciado aunque en medida menor, con la crisis del cacao. No obstante, estos grupos proletarizados y confinados al EIR logran recrear a nivel urbano, formas "no-valor" para asegurar su reproducción: tales formas son el comercio ambulante y los servicios personales fundamentalmente.

4.1. El caso de Esmeraldas:

Aunque la recesión en Esmeraldas se produjo en pleno "boom" exportador, por el retiro de la empresa transnacional que operaba en esa zona -probablemente debido a un cambio en la estrategia de estas empresas- en ella, se produjo un fenómeno urbano-social parecido al que experimentaron las otras ciudades intermedias en la "crisis" bananera.

Con la desarticulación del enclave bananero, grupos de trabajadores y campesinos expulsados del agro se dirigieron a

Esmeraldas. Los inicios de los años 60 sorprende al puerto recibiendo una elevada migración, incluso de otras provincias afectadas por la crisis del agro -en forma posterior-. En este segundo caso, se trata de campesinos de Manabí -afectada por una larga sequía- Pichincha y Los Ríos, que vienen atraídos por la economía bananera, aún cuando el "boom" comenzaba a decaer en esta provincia.

Parte considerable de la PEA del puerto dedicada a los servicios y transporte, también fueron afectados por la crisis. Estos grupos urbanos empobrecidos formaron el "estrato popular urbano". Son trabajadores desempleados o subempleados, de los que se puede echar mano en momentos de reanimación del sector externo o también para la utilización en los servicios, generalmente no necesitados de calificación. Créase así una estructura de empleos urbana donde la inestabilidad, las bajas remuneraciones y calificación son lo común (73). Pero, y aquí está lo más importante, esta situación resulta ser un proceso que se reproduce a sí mismo y en relación a los sistemas de acumulación dominantes: es una estructura económico-social que secreta las condiciones de pauperismo que marcan al estrato popular, al mismo tiempo que dispone de él en los momentos de reactivación del sector agro-exportador (74). En este sentido se dice que constituye un grupo "funcional" a la modalidad de acumulación de los grupos o clases agroexportadoras y comerciantes. Pero, más allá

(73) Jácome, N. y Martínez, V., op. cit.,

(74) Jácome, N. y Martínez, V., op. cit.,

de su "funcionalidad. o "contradicción", en relación a los patrones de producción simple o ampliada, son un producto necesario de la combinación de ellos y por tanto una "contradicción" necesaria e insuperable dentro de este estilo de acumulación.

Concretamente, decimos que el estilo de expansión del capitalismo en estas formaciones sociales agro-exportadoras, incentiva -bajo las crisis- a la aglomeración de trabajadores (y de población) en determinados centros vinculados con el mercado externo, que en el momento del "boom" son una condición necesaria, pues abaratan el precio de la fuerza de trabajo y ofertan trabajo; pero, con las variaciones del comportamiento y demandas del mercado externo, se convierten en bolsas de desempleo, proliferando los servicios de escasa productividad y emergen necesidades de infraestructura urbana, difíciles sino imposible de satisfacer dentro de este estilo de expansión capitalista, orientado al mercado externo y que no satisface las necesidades de consumo y vida básicos de estos estratos poblacionales (75). Por tanto, ellos deben crear sus propios circuitos para asegurar su sobrevivencia y/o reproducción.

Así, el estilo de expansión capitalista en las economías agro-exportadoras genera una masa de desempleados, que es al mismo tiempo un requisito para el "normal" crecimiento de

(75) Jácome, N. y Martínez, V., op. cit.,

la actividad productiva y para el proceso de acumulación en el sector exportador dominante, y en cierta medida, incluso en actividades y sectores subordinados.

Metodológicamente, hablamos de "trabajadores de sectores improductivos, de fuerza de trabajo desocupada, de trabajadores de servicios, etc." ubicados "dentro" de la estructura social. Estos grupos sociales son "producto" de la modalidad de acumulación: la explotación del banano bajo la forma de medianas y pequeñas plantaciones, se basó en una modalidad "salarial" que convirtió a una importante masa de trabajadores en individuos articulados al "mercado". Este proceso generó un crecimiento sostenido -en términos urbanos y demográficos de la ciudad-puerto Esmeraldas, desde la década de los 50 y alcanzó sus niveles más elevados con la agudización de la crisis de la producción bananera y el inicio de las corrientes migratorias e inversionistas en la provincia (76).

Tesis 4.2.: A mediados de los años 60, se produce en el país -como consecuencia de la crisis del banano y de cambios en el agro serrano- una migración a las ciudades, generalmente mayores: ellas concentran las nuevas actividades económicas, tales como el comercio, los servicios, cierta industria que empieza a ser más importante y conserva las tradicionales actividades artesanales, cuya

(76) Jácome, N. y Martínez, V., op. cit.,

presencia sigue siendo muy fuerte.

Junto a estas antiguas y nuevas actividades económicas de base urbana, existe una estratificación social que resulta de ellas. Es fuerte la presencia de artesanos, comerciantes, y trabajadores de servicios -especialmente personales-, reproduciendo una estratificación social urbana ya conocida en el país. Es decir, existe una "urbanización" de la economía pero que no va acompañada de manera decisiva por una modificación de la estratificación social. Esto significa que no se modifican sustancialmente las relaciones de producción en las actividades económicas urbanas, recreándose formas ya existentes.

4.2.1. Los grupos ocupacionales:

Una primera visión global de la economía, indica que la estructura ocupacional en un período de 20 años no ha variado significativamente. El grupo de los asalariados presenta un leve retroceso en 1970 en relación a 1960, pero cierto incremento respecto de 1950; el grupo de los patrones ha aumentado levemente en el período señalado; los trabajadores por cuenta propia han disminuido porcentualmente, pero no de manera significativa. No obstante, en el subperíodo 1960-1970 la baja es de un 4.5%, lo que ya representa una cifra algo más considerable. Los familiares no remunerados -probablemente ocupados en pequeñas empresas o comercio experimentan un aumento del 5.7% entre 1960 y 1970, pero una leve baja del

1.4% entre 1950 y 1970.

Cuadro 1-38. Ecuador: estructura de la población económicamente activa por categoría ocupación, total 1950, 1960 y 1970 (porcentajes)

| Categoría ocupacional | T O T A L | | |
|----------------------------|-----------|-------|-------|
| | 1950 | 1960 | 1970 |
| TOTAL | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| Asalariados | 42.1 | 45.2 | 43.9 |
| Patrones | 1.4 | 1.8 | 1.9 |
| Trabajadores cuenta propia | 35.1 | 38.7 | 34.2 |
| Familiares no remunerados | 21.4 | 14.3 | 20.0 |

Fuente:

Un análisis más desagregado, que considere las diferencias urbano-rurales y la clasificación de la economía en sectores formal e informal (*) muestra que: la población económicamente activa urbana ha aumentado porcentualmente su significado: subió progresivamente desde un 33.2% en 1950, a 37.5% en 1960 y a 40.9% en 1970. Es decir, aumentó en 7.7% en 20 años y en 3.4% entre 1960 y 1970. Pero, el tipo de actividades que más aumentan son las clasificadas dentro del sector informal urbano: entre 1950 y 1970 crecieron en un 6.0%, y entre 1960 y 1970 decrecieron en un 0.3%. Particularmente fuerte es el incremento de los servicios domésticos urbanos: 6.0% en 20 años, y 5.6% en 10 años (1960-1970). Naturalmente, este aumento de la PEA urbana implicó un decrecimiento de la PEA ocupada en la agricultura (en términos porcentuales).

(*) Para un definición de sector formal e informal, ver primer capítulo.

Cuadro 1-39. Ecuador: segmentación de la población económicamente activa, 1950, 1960, 1970 y 1980 (porcentajes).

| | 1950 | 1960 | 1970 |
|--------------------|-------|-------|-------|
| TOTAL PEA | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| Subtotal urbano | 33.2 | 37.5 | 40.9 |
| Formal | 21.5 | 19.1 | 17.2 |
| Informal | 7.7 | 14.0 | 13.7 |
| Servicio Doméstico | 4.0 | 4.4 | 10.0 |
| Subtotal agrícola | 66.4 | 62.2 | 58.8 |
| Moderno | 27.4 | 23.6 | 17.6 |
| Tradicional | 39.0 | 38.6 | 41.2 |
| Minería | 0.4 | 0.3 | 0.3 |

Fuente:

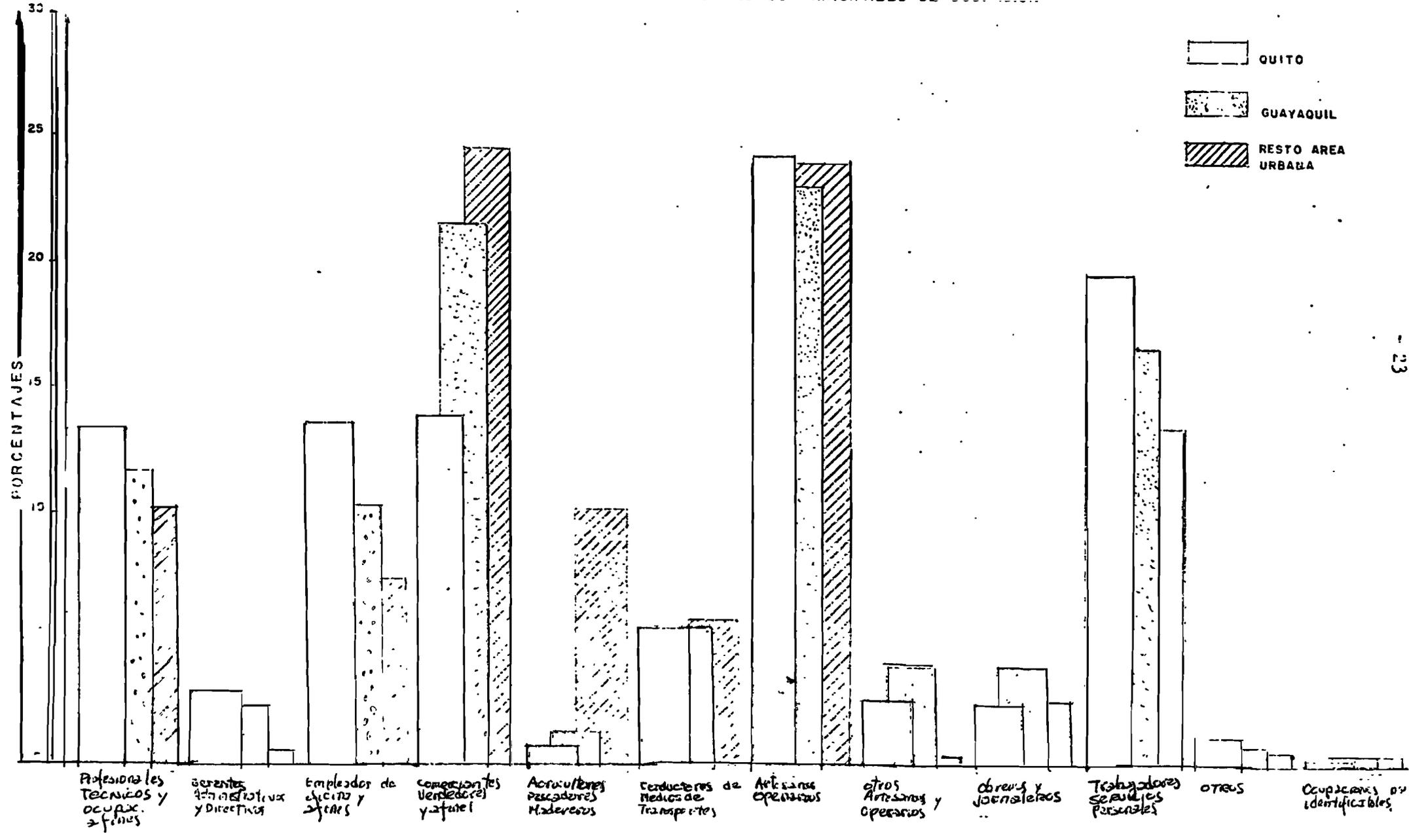
Es decir, no se aprecia en el período considerado una transformación profunda de la estructura ocupacional. Cambian los tipos de actividades económicas, pero no la forma de utilización de la fuerza de trabajo. Si bien entre 1950 y 1960 hay una "ruralización" de la economía, este proceso se revierte en cierta medida entre 1960 y 1960, pues aumentan las actividades económicas de base urbana. Pese a estos cambios en la estructura económica el grupo social de los asalariados mantiene su significado porcentual, lo mismo que los trabajadores por cuenta propia, y los familiares no remunerados.

Una visión de los grupos ocupacionales urbanos, nos muestra un predominio de los grupos de artesanos y operarios, luego de los comerciantes, vendedores y afines, y enseguida de los

trabajadores de servicios personales. Es decir, desde el punto de vista ocupacional, la ciudad ecuatoriana durante la década de los 60 mantiene la estructura social que era tradicional o la menos previa, en las urbes del país. No se percibe el surgimiento vigoroso de una clase obrera industrial-asalariada, en parte porque la industria existente -en este período- está bajo el predominio de la empresa artesanal y/o pequeñas industrias. Por eso mismo, es importante el grupo de los artesanos -maestros y operarios-.

Otra comparación importante es notar las diferencias internas en las estratificaciones ocupaciones de las ciudades. Mientras Guayaquil muestra un mayor porcentaje de comerciantes y vendedores -en relación a Quito-, en ésta última hay mayor porcentaje de artesanos-operarios, así como de trabajadores de servicios -especialmente personales-. No obstante, se trata de diferencias porcentuales, pues en ambas ciudades estos grupos ocupacionales son los predominantes.

En las demás urbes del país, en este período, las tendencias de los grupos ocupacionales, son similares. Varían si los porcentajes de estos tres grupos, hay mayor presencia de comerciantes y vendedores, incluso de artesanos y operarios. Las demás categorías y grupos ocupacionales son menores en comparación con Quito y Guayaquil. También presentan un mayor porcentaje de trabajadores ocupados en la agricultura y pesca.



Sin embargo, es necesario establecer algunas diferencias entre la estratificación social resultante del ciclo bananero y la previamente existente. Las formas de producción y circulación pertenecientes a la forma "mercantil simple" -artesanos, operarios, comerciantes pequeños, etc.- aunque logran reproducirse e incluso algunos sectores crecer, muchos se proletarianizan. Así, no existe una tendencia homogénea ni generalizada a su reproducción. También observamos la presencia de un EIR urbano, que es capaz de regenerar sin medios de producción, mecanismos no capitalistas de reproducción. Este fenómeno ya se había observado durante la crisis del ciclo cacaotero, pero ahora se va transformando en un mecanismo generalizado y permanente. Así, la acumulación originaria no concluye con la transformación del trabajador en una mercancía que se oferta libremente en el mercado de trabajo y que logra, efectivamente, venderse por un salario. El proceso adquiere otra dinámica: el trabajador es separado de los medios de producción, pero aún así es capaz de crear dialécticamente actividades de sobrevivencia. El comercio callejero -que muestra claras tendencias de incremento- así como la proliferación de trabajadores en servicios personales- muestran que son tendencias estructurales, en el sentido que se reproducen en forma progresiva. Entonces, podemos hablar que estamos frente a un nuevo grupo social urbano que presenta dos rasgos estructurales: está separado de los medios de producción: en este sentido es un EIR o SPR. Pero, pese a esta liberación, autocrea formas no valor de reproducción. En este sentido, se integra a

una microeconomía de autosubsistencia, y por tanto no capitalista. Así, no se observa sólo una persistencia y combinación de desiguales formas de producción en estas formaciones sociales. También se desarrollan y combinan diferentes mecanismos de reproducción -capitalistas y no capitalistas- de la fuerza de trabajo urbano.

Este grupo social urbano es una contradicción generada por el estilo de expansión capitalista en la formación social ecuatoriana. Este estilo de expansión tiende a destruir formas no capitalistas a un ritmo mayor al que crea opciones ocupacionales para los trabajadores desplazados de la economía no capitalista. Se genera entonces una enorme y creciente masa de SPR sin posibilidades de reinsertarse en las formas capitalistas. Ante ello, esta masa desocupada autocrea mecanismos nuevos no capitalistas de sobrevivencia en actividades que no requieren un capital inicial considerable: los servicios personales y el comercio ambulante.

Por otro lado, este estilo de expansión capitalista tiende a rearticular formas no capitalistas de producción y circulación, subordinándolas -nunca completamente- a su propia esfera. Estas formas no capitalistas generan grupos sociales urbanos no capitalistas, que no necesariamente se extinguen y decrecen. No obstante, es posible que la mayor parte de los trabajadores vinculados a estas formas no capitalistas sobrevivan bajo altas tasas de explotación o, al me-

nos, en bajas condiciones de vida por la menor competitividad de sus actividades -en relación a las capitalistas-.

Esta distinción entre grupos articulados a formas de autosubsistencia y los grupos articulados a formas mercantiles, expresan dos realidades diferenciables dentro del llamado sector popular urbano. No obstante, entre ellos se reclutan los denominados "grupos pobres".

Conclusiones primera etapa del "boom" bananero.

I. La articulación de la economía bananera se sustentó en una combinación de desiguales formas de producción capitalistas y no capitalistas, tanto en las actividades del sector agro-exportador como en el orientado al mercado interno. Aunque los sistemas de acumulación en el banano se basaron predominantemente en relaciones capitalistas, prevalecieron bajos salarios, lo cual limitó el potencial crecimiento del mercado interno. Nuevamente encontramos un trabajador "necesario" en la esfera de la producción -en tanto genera plusvalía- pero que no interviene en la esfera de la circulación como consumidor del producto. Ello permitió la explotación intensiva del trabajador bananero.

2. También actividades ligadas al mercado externo se basaron en buena medida, en relaciones no capitalistas: es el caso del cacao, café, etc. Esto también condicionó un crecimiento limitado del mercado local y regional. La fuerte presencia de pequeñas unidades de producción, fundadas en el trabajo familiar, se ligó con formas de reproducción no capitalistas de la fuerza de trabajo allí ocupada.

3. No obstante lo expresado, se generó cierta expansión del mercado interno, ubicado prioritariamente en las ciudades intermedias de la costa, y estuvo constituido por estratos medios ligados al comercio, los servicios, y las actividades estatales, y en medida menor por trabajadores rurales y urbanos. También Quito y Guayaquil expandieron sus mercados,

beneficiados indirectamente el primero y más directamente el segundo, con el "boom".

4. El sector exportador continuó siendo la fuerza motriz del crecimiento económico del país, reproduciendo una constante en la economía nacional: la dinámica de la acumulación es externa a esta formación social, pues depende de los ciclos y requerimientos del mercado mundial. Este hecho es el que define los límites y posibilidades de expansión de la economía ecuatoriana en este período.

5. El "boom" bananero vertebró el desarrollo de la costa, especializada en la producción de bienes agrarios exportables, al tiempo que en ciertas actividades destinadas al mercado local y regional interno. La sierra, en cambio, consolidó su carácter de economía orientada al mercado interno. No obstante, tanto las actividades orientadas al mercado interno como al externo se suponen y redefinen mutuamente, conformando una totalidad jerarquizada. Es esta combinación de formas capitalistas y no capitalistas, algunas orientadas al mercado interno y otras al externo, el que posibilitó la rearticulación del Ecuador al mercado mundial.

6. El crecimiento demográfico de la costa bananera fue superior al de la sierra. Ello se explica por la fuerte migración sierra-costa, aunque también existió una migración intrarregional costa-costa. Algunos investigadores ven un

"colonialismo interno" entre determinadas áreas deprimidas o tradicionales de la sierra e incluso de la costa, respecto a áreas de la costa altamente dinamizadas por el "boom" bananero: las primeras actúan como fuentes de reserva de mano de obra e incluso de capitales, para las segundas. Esmeraldas, El Oro, el Guayas, etc., presentan altos porcentajes de población migrantes.

7. Durante este período, crecen particularmente las ciudades intermedias -de 20 mil a 100 mil personas- especialmente de la costa. Son ciudades vinculadas a la economía bananera, y actúan como centros de servicios y transporte, además de comercio. Aunque se observa una tendencia a la reducción "relativa" del porcentaje de población urbana residente en Quito y Guayaquil, en términos absolutos ambas ciudades continúan creciendo fuertemente.

8. Aunque las migraciones no se dirigen sólo a las áreas agro-exportadoras, sino a las ciudades intermedias ubicadas en estas zonas, la economía de estas ciudades y la mayor parte de la PEA residentes en ellas se relacionan directamente con la actividad agrícola. Ello explica el fuerte predominio de trabajadores ligados a la producción, transporte y embarque del banano. En Esmeraldas encontramos que gran parte de los pequeños campesinos se transforman en trabajadores ocupados en tareas de estiba y servicios; aparecen trabajadores urbanos en la estiba y el transporte del banano desde

las unidades de producción al puerto de Esmeraldas. También crece el estrato de empleados administrativos y de servicios; igualmente se incrementa el estrato artesanal y de comerciantes en el puerto.

Durante el crecimiento de Machala y Puerto Bolívar, ya en la década del 60, se nota un fuerte incremento de los estratos de trabajadores asalariados en las faenas de transporte y estiba del banano (cerca de la mitad de los asalariados urbanos); aumenta el grupo de los trabajadores independientes integrados por comerciantes. Dentro de los trabajadores ocupados en la industria manufacturera, encontramos que el 60,5% son artesanos de pequeños talleres, industrias o de la artesanía tradicional. En cambio, los asalariados industriales propiamente, sólo representan en Machala y Puerto Bolívar un 37.8% de los asalariados ocupados en la industria.

También se fortalece el estrato de los trabajadores independientes que laboran el agro. Son minifundistas que residen en la ciudad y tienen pequeñas parcelas plantadas con árboles de banano. Complementan sus ingresos con actividades de jornaleros y pequeño comercio urbano. Hay, igualmente, un sector de obreros independientes, que viven de un salario pero no poseen un patrón fijo ni remuneraciones suficientes ni estables. Ellos constituyen en Machala y Puerto Bolívar el 6.5% de la población.

Finalmente, hay un sector de patrones, que conforman el 0.6% de la población. También integran el estrato popular urbano, pero se ocupan en la pequeña artesanía y comercio, y aún llegan hasta contratar un trabajador asalariado.

Todos estos grupos -exceptuando a los patrones- han sido definidos como un "estrato popular urbano", surgidos a la sombra de la economía agro-exportadora, y en las actividades de servicios y comercio, así como en la artesanía y pequeña industria.

9. Así, la estratificación social de las urbes intermedias está ligada a una economía urbana altamente especializada en tareas de transporte, embarque y apoyo -directo e indirecto- a la agricultura de exportación. Esta misma especialización de la economía urbana, tornó a las ciudades en fuertemente dependientes de los ciclos y de las variaciones en la demanda del mercado mundial. Ese mismo hecho, hace permeable la estratificación social a estas variaciones. Los períodos de auge del sector exportador se asociarán a fases de crecimiento de la actividad económica urbana y al fortalecimiento de los grupos populares urbanos. En cambio, las fases de crisis se asociarán a violentos crecimientos del desempleo-subempleo, y a la proliferación de estrategias de sobrevivencia de los trabajadores -y sus familias- urbanos. Además, las ciudades se transformarán en receptoras de masas de trabajadores migrantes del campo en crisis. Eso quedará en evidencia en el momento de la "crisis" de la economía bananera a partir de 1965.

Conclusiones segunda parte tercer capítulo:

a) Con la crisis del sector agro-exportador bananero, cambia el carácter de los procesos migratorios. Los censos indican que aumenta la importancia de los movimientos poblacionales intraprovinciales -particularmente de zonas rurales a urbana, aunque no exclusivamente-; por otra parte, los movimientos intrarregionales se diversificaron notablemente: al tradicional desplazamiento sierra-costa, -que disminuye fuertemente- se agregan los movimientos sierra-sierra, sierra-oriente, rural-urbano, etc.

b) Dentro de los movimientos migracionales, es muy importante el desplazamiento de población de zonas bananeras deprimidas, hacia zonas en auge: Machala-Puerto Bolívar, a ciudades intermedias ubicadas en las cercanías, y a las grandes ciudades -Guayaquil fundamentalmente, y en medida menor Quito-.

c) Crecen, además, durante este período, las tendencias al aumento de la población urbana y la concentrada en las urbes principales. Sin embargo, porcentualmente aumentaron las tasas de crecimiento de las urbes intermedias (de 20 mil a 99.999 habitantes) probablemente como consecuencia del desplazamiento de trabajadores agrícolas. Estas llegaron a tasas promedios de 7.2% acumulativo anual, mientras las tasas de crecimiento de Guayaquil baja (4.0) y la de Quito aumentó ligeramente (4.4). Es decir, ambas ciudades aumentan más

que el porcentaje de incremento de la población nacional (3.3%).

d) El carácter del crecimiento urbano de la sierra y de la costa es diferente: la primera aumenta a costa de la migración desde las ciudades de menos de 20 mil habitantes. En la costa, en cambio, pierden población las ciudades de menos de 5 mil habitantes. Además, se observa un tipo de migración "escalonada": la población no migra directamente desde lo rural a lo urbano, sino que va migrando desde pequeñas ciudades a ciudades intermedias y de allí a las urbes mayores.

e) Con la declinación de la economía bananera, se acelera la migración de tipo rural-urbano, particularmente a los centros mayores. Además, se transfieren capitales de origen rural a la especulación inmobiliaria y a la industria. Quito, en este contexto, se transforma en el principal foco de recepción de migrantes de la sierra.

f) Las exportaciones bananeras generaron cierto nivel de acumulación, que posibilitó el fortalecimiento del sistema financiero y comercial en la costa y por vía impositiva, en la sierra -particularmente en Quito-. Además, se observa el inicio de un proceso de industrialización sustitutiva más significativo. Estas actividades que se practican desde una base urbana, se concentran en Pichincha y Guayas, y más particularmente en Quito y Guayaquil. Los sectores/ramas

que experimentaron un crecimiento más significativo fueron el comercio y los servicios. La industria, en cambio, tendió a destruir en pocos casos al sector artesanal pre-existente, el cual ha dado muestras de gran capacidad de sobrevivencia. La expansión industrial parece empezar a darse rearticulando, antes que destruyendo, a las formas no capitalistas.

g) No obstante, estas nuevas actividades económicas urbanas no llegaron a alterar significativamente la estructura social urbana: los grupos de comerciantes, artesanos y trabajadores de servicios mantienen una posición mayoritaria. En tanto los obreros de la industria fabril (grande, pequeña o mediana) siguen siendo una pequeña proporción.

h) Las masas de migrantes de las zonas agro-exportadoras deprimidas y que no son incorporados por las nuevas actividades económicas urbanas, forman un nuevo y amplio estrato "popular" urbano. Estos grupos -asentados prioritariamente en ciudades intermedias de zonas bananeras o en Guayaquil- conforman una masa en permanente oferta, que es absorbida durante los momentos de reactivación de las exportaciones bananeras y que son expulsados en los períodos en que se acéntúa la recesión del sector. Durante estos últimos períodos desarrollan estrategias de sobrevivencia a nivel familiar, para poder subsistir. A este grupo se agregan trabajadores expulsados por la expansión de las formas capitalistas en el campo serrano. Empero, estos grupos de trabajadores mi-

grantes no son reabsorbidos directamente por las actividades económicas urbanas, dado que empieza a conformarse un "estilo de desarrollo capitalista" que utiliza capital constante en forma creciente, mientras decrece su necesidad de ocupar mano de obra (capital variable) en términos relativos. Otra parte de la explicación viene dada por la insuficiencia de la base de acumulación existente en este período, para expandir el proceso de irradiación capitalista al conjunto de la formación social a un ritmo equivalente al proceso de expulsión de trabajadores en el agro en crisis (bananero) y en el agro serrano en proceso de modernización capitalista.